

PROYECTO MISIONERO CLARETIANO PARA AFRICA

I. MARCO SITUACIONAL

África es un continente inmenso con situaciones muy diversas y, por ello, resulta muy difícil y arriesgado hacer una descripción general de su situación. Sin embargo, es obligado comenzar el PROYECTO MISIONERO con una mirada al continente africano y a sus pueblos para recoger los aspectos más sobresalientes de su realidad. Lo haremos a tres niveles: social, eclesial y congregacional. En nuestro análisis vamos a reflejar aquellos rasgos que con mayor insistencia aparecen en los proyectos de misión de las Provincias y Misiones claretianas de África, tal como fueron presentados en la reunión de Prefectos Provinciales de Apostolado y Superiores de las Misiones, celebrada en Sao Tomé en enero de 1996. Con este Proyecto Misionero queremos responder también a la invitación del XXII Capítulo General en orden a desarrollar proyectos misioneros a nivel continental (cf EMP 53.2).

1. LA REALIDAD SOCIAL

1.1. Situación política

Descubrimos, ante todo, el esfuerzo sincero de muchas personas y grupos para dar consistencia a las estructuras políticas que se han venido desarrollando después de la independencia, procurando que respeten los derechos humanos y que posibiliten un progreso verdadero cuyos beneficios alcancen a todos.

Al mismo tiempo, constatamos unas situaciones alarmantes de represión política, la existencia de sistemas dictatoriales, de falsas democracias basadas en la demagogia y al servicio de intereses personales o de grupo. Nos duele ver cómo siguen todavía los conflictos y las guerras entre naciones y grupos étnicos que provocan, entre otras desgracias, la situación insostenible de los millones de refugiados que se cuentan hoy día en nuestro continente. No podemos silenciar, además, la conculcación repetida de los derechos humanos, la situación de la mujer y la explotación de los niños.

Vemos cómo los ricos recursos de nuestras naciones son explotados en favor de los que detentan el poder y de grupos extranjeros, cuyos proyectos están únicamente en función del propio lucro sin tener en cuenta los derechos más fundamentales de los habitantes del lugar. Esto se traduce igualmente en una injusta distribución de la riqueza nacional que crea constantes conflictos sociales.

No podemos silenciar el tráfico de armas, frecuentemente promovido por intereses políticos y económicos de las naciones industrializadas, que causa tanta muerte en nuestro continente.

1.2. Situación económica

Se constata un creciente empobrecimiento de la mayoría de las naciones africanas. La crisis económica y la repetida devaluación del poder adquisitivo de las monedas africanas agravan aún más esta situación. Por otra parte, el peso insostenible de la deuda externa condena a las grandes mayorías del continente africano a unas condiciones de vida totalmente inadmisibles en este momento de la historia de la humanidad. Son cada vez más aquellos que no pueden encontrar un trabajo que les proporcione los medios indispensables de subsistencia.

La crisis económica ha provocado un gran éxodo del campo a la ciudad, que se encuentra desprovista

de las infraestructuras necesarias para acoger a una población en constante crecimiento. Todo ello desemboca en una creciente problemática social (hacinamiento, deficientes condiciones higiénicas de las escasas viviendas, desescolarización, pillaje, etc.). El gran número de africanos que emigran a Europa u otros países desarrollados revelan, así mismo, la falta de condiciones de sobrevivencia en África. Todo esto conlleva también el aumento de la delincuencia, de la mendicidad, de los niños de la calle.

Es lícito preguntarnos por las responsabilidades, tanto a nivel nacional como internacional, en torno al expolio de tantos recursos humanos y naturales con que cuenta nuestro continente. Existe una situación de injusticia estructural que ahoga cualquier intento de desarrollo económico por parte de las naciones africanas.

1.3. La cultura africana

Vemos con preocupación cómo se ven amenazados y, de hecho, están paulatinamente desapareciendo algunos aspectos de las tradiciones culturales africanas tan ricas de humanismo y base de la convivencia de nuestros pueblos: el respeto a los ancianos, la hospitalidad, el respeto a la naturaleza, la consistencia de los lazos familiares, etc. Por otra parte una tendencia mundial de homogeneización de la cultura pone en peligro la transmisión de las lenguas locales y del mundo cultural que se expresa a través de las mismas. Además los medios de comunicación social mundiales difunden incontroladamente contenidos que minan el sustrato cultural y moral tradicional.

Constatamos, así mismo, una serie de elementos que constituyen un freno al desarrollo armónico de los pueblos africanos y del continente en cuanto tal, como son el tribalismo, la falta de consideración a la dignidad de la mujer, la pérdida de la conciencia del valor sagrado de la vida.

1.4. Las tradiciones religiosas

El sentido espiritual de la vida que los africanos han expresado a través de creencias y vivencias religiosas, lo consideramos hoy una "semilla del Verbo". Todas estas tradiciones constituyen una gran riqueza espiritual que confieren a África un papel importante en este momento histórico marcado por la falta de verdaderos valores y por la presencia de un creciente materialismo.

Junto a ello, sigue cuestionándonos el hecho de que un gran número africanos no hayan tenido la posibilidad de escuchar el anuncio de la Buena Nueva de Jesús e integrarse en la comunidad de los que creen en Él.

1.5. La educación y la situación de la juventud.

El analfabetismo sigue siendo un reto importante a superar si pensamos en el futuro del continente africano. Por otra parte, el acceso a la educación, ya sea por los deficientes servicios facilitados por los estados ya sea por la situación económica de las familias o la despreocupación de las mismas, es muy limitado. Esto facilita la manipulación de la opinión pública por parte de los medios de comunicación social, frecuentemente manejados por grupos o personas carentes de verdaderos principios éticos. Todo ello provoca una gran desorientación en la juventud que va perdiendo aquellos valores que dan consistencia a la persona y a la convivencia social.

1.6. La ecología

Se advierte una progresiva degradación de los ecosistemas, fruto de la ambición desmesurada de muchos. Vemos con impotencia la tala irracional de extensiones ingentes de bosque sin unos programas serios de reforestación. Por otra parte, algunas regiones de África, con la connivencia de gobiernos corruptos, se han convertido en vertederos de desechos químicos y nucleares de las naciones industrializadas, constituyendo una seria amenaza a la salud de los habitantes de dichas zonas, sobre todo a las generaciones futuras. La toma de conciencia en torno a los problemas ecológicos no está todavía muy arraigada entre los africanos..

1.7. La salud

A pesar de todos los esfuerzos llevados a cabo por entidades diversas, la situación de la atención a la salud en África reviste una gran precariedad. Cada año mueren miles de personas debido a enfermedades completamente controlables por la medicina moderna. La desnutrición y la falta de acceso a unas atenciones médicas mínimas son una realidad muy presente en el continente.

La medicina tradicional, caída en las manos de embaucadores que la comercializan bajo un aspecto religioso, aleja a muchos pacientes de los hospitales y centros de salud, con el resultado de muertes evitables con las técnicas modernas. De ahí, la necesidad de revitalizar los centros de investigación sobre la medicina tradicional.

1.8. La lucha por la vida

A pesar de todos los problemas y factores negativos que hemos enumerado, vemos con gozo y esperanza cómo continúa poderosa la lucha por la vida. El sector informal se está desarrollando, las organizaciones populares crecen y se multiplican y promueven nuevas iniciativas capaces de constituirse en alternativas al sistema injusto imperante. Aquí se podrá expresar con fuerza el gran potencial humano con que cuenta África, sobre todo sus jóvenes. Esta lucha por la vida abre un gran espacio a la esperanza.

1.9. La imagen de África que transmiten los medios de comunicación.

No podemos silenciar el dolor que nos produce el comprobar la imagen que los medios de comunicación social de las naciones industrializadas, sobre todo las compañías y agencias que controlan gran parte de la información, proyectan acerca de África. Se trata de una visión parcial y deformada que no hace justicia a la realidad de los pueblos africanos y que, a causa de su tono despectivo, los empuja a un cierto pesimismo.

2. LA REALIDAD ECLESIAL

2.1. Afirmación de la identidad africana

La celebración de la Asamblea especial del Sínodo de los Obispos para África manifestó al mundo entero que las Iglesias locales de nuestro continente tienen un puesto legítimo en la comunión de la Iglesia universal. Este momento especial de gracia ha hecho estallar la historia centenaria de la iglesia en África como una epifanía de resurrección y esperanza. La Iglesia africana está viva. Ella va adquiriendo su identidad que hace de sus hijos auténticos africanos y auténticos cristianos.

La identidad y vitalidad de la iglesia africana tiene múltiples expresiones, entre las cuales queremos resaltar:

- a) *El sentido celebrativo y festivo de la fe*, con acento, ritmo y colorido propios. Podemos hablar de una liturgia en proceso creciente de inculturación.
- b) *La expresión inculturada de la fe*, manifestada en la floreciente *teología africana*, impulsada por un grupo notorio de teólogos autóctonos y por las Universidades católicas y Facultades eclesiásticas, cada vez más numerosas en el continente.
- c) *Africanización de la jerarquía eclesiástica*. La mayoría de los obispos y superiores de las Congregaciones religiosas son ya africanos.
- d) *Tendencia creciente a disminuir la dependencia externa*, intentando aprovechar al máximo los recursos humanos y materiales para buscar una mayor autonomía de las iglesias africanas.
- e) *Florecimiento de las vocaciones sacerdotales y religiosas* en las diócesis y las casas de

formación de los Institutos religiosos internacionales y locales.

f) *Presencia de un laicado* que actúa comprometido en diversas asociaciones y que está cada vez más presente en distintos ámbitos de la iglesia y la sociedad.

2.2. Una situación eclesial que pide un esfuerzo por la formación

Al lado de estos aspectos positivos se constatan otras realidades que evidencian una deficiencia en la identidad y compromiso cristiano de los católicos africanos:

a) *Mentalidad mágico-religiosa*, que conduce a un sincretismo galopante y hace que se valoren más los sacramentales (agua bendita, bendiciones, imposición de manos,...) que los mismos sacramentos.

b) *Falta de jóvenes comprometidos en la iglesia*. Dado el porcentaje de la población juvenil africana, es insuficiente la presencia activa de los jóvenes en las iglesias.

c) *Deficiente o casi inexistente compromiso político de los laicos*, como exigencia de una verdadera identidad cristiana y de su compromiso de fe. Existe, asimismo, una complicidad por parte de algunos sectores de la iglesia oficial con regímenes políticos dictatoriales.

d) *Escaso respeto de los derechos humanos en sectores que se confiesan cristianos*.

e) *Poca incidencia de las comisiones de Justicia y Paz* en la mayoría de las iglesias africanas, tanto a nivel nacional como diocesano y parroquial. En algunas iglesias cristianas no católicas ni siquiera se contempla la necesidad de crear dichas comisiones, a pesar del escaso respeto de los derechos humanos reinante.

g) *El diálogo interreligioso* se ve entorpecido por un cierto miedo y reparo de la iglesia en orden a entrar activamente en el diálogo con las otras religiones, sobre todo con el Islam, que está en proceso de expansión en África, y con la religión tradicional africana.

Por ello sentimos la necesidad de una mayor formación cristiana de los fieles para que sepan dar razón de su fe y su esperanza, y sean capaces de establecer una coherencia entre la fe profesada y su vida familiar, eclesial y política.

2.3. La iglesia en medio de la sociedad africana

Queremos dejar constancia de la situación minoritaria de la iglesia católica en el continente africano, aunque debemos afirmar su participación activa en distintos ámbitos de los procesos históricos que se están dando en el continente. Actualmente las estadísticas nos hablan de un 14% de católicos en África.

3. LA REALIDAD CONGREGACIONAL

3.1. Personal de la Congregación en África

La Congregación, al 16 de julio de 1998, cuenta en África con 1 obispo, 167 sacerdotes, 11 hermanos, 98 estudiantes profesos y 37 novicios. Todo ello nos habla de un futuro esperanzador y nos impulsa hacia nuevos frentes misioneros en el continente. Sin embargo, hemos de constatar la escasez de hermanos misioneros.

3.2. La espiritualidad misionera

La vida de nuestros pueblos encuentra una resonancia notable en la oración y el estilo de vida de los claretianos. Por otra parte, junto con toda la Congregación, nos hemos esforzado en seguir el camino de

lectura vocacional de la Palabra de Dios a través del proyecto PALABRA-MISIÓN. Sin embargo no podemos silenciar que, a causa de un excesivo activismo, se abandonan con facilidad algunos aspectos fundamentales para el crecimiento armónico de la vida misionera, como son la oración personal y comunitaria, los momentos de encuentro comunitario en torno a la Palabra de Dios, etc.

3.3. El apostolado

La actividad apostólica de los claretianos en África se desarrolla principalmente en la zona oeste del continente. Vemos la necesidad de responder a las urgencias misioneras en otras partes del mismo.

El trabajo de los equipos misioneros claretianos de África es intenso y abnegado, llevado a cabo con gran generosidad por todos. Sin embargo, reconocemos la necesidad de un compromiso más serio de programación que impulse la creatividad misionera y permita desarrollar un trabajo en equipo evangelizador.

3.4. La formación

El elevado número de claretianos en el período de formación inicial ha exigido a la Congregación una dedicación intensa a la tarea formativa. La ayuda de claretianos de otros Organismos ha sido un factor decisivo en la consolidación de los procesos formativos. La preparación de formadores nativos, la orientación verdaderamente misionera de los programas formativos y la valoración de la calidad de la formación son elementos prioritarios para todas las Provincias y Misiones claretianas de África.

3.5. La economía

La deficiente situación económica en la casi totalidad de las naciones africanas tiene su repercusión en la economía de los Organismos claretianos de África. Todos ellos dependen en gran parte de la generosa solidaridad de otros Organismos congregacionales. Se está trabajando, sin embargo, por lograr el máximo grado de autosuficiencia económica de las Provincias y Misiones africanas a través de la aplicación de los mecanismos previstos en la Congregación a este respecto.

II. MARCO DOCTRINAL

1. DESDE DÓNDE MIRAMOS LA REALIDAD

Nuestro análisis de la realidad, que asume los datos que nos revelan las investigaciones sociológicas sobre la situación del continente africano, está hecho con ojos misioneros. Estamos llamados al ministerio profético y sabemos que “toda profecía tiene su contexto histórico y geográfico” (EMP 4).

Por eso queremos situarnos en la perspectiva en que se situó Jesús: la de los pobres; o sea, la de aquellos que sufren las consecuencias de las injusticias presentes en nuestras sociedades, la de los refugiados, de los que no tienen acceso a las estructuras educativas o a quienes se niega las atenciones necesarias para la salud, la de aquellas personas que ven sus derechos humanos impunemente conculcados, la de tantos hombres y mujeres que experimentan el hambre y otros muchos sufrimientos sin poder hacer nada para remediar dichas situaciones. Jesús se identifica con ellos (cfr. Mt 25,31-46).

Desde Jesús, vemos que tanto sufrimiento e injusticia son frutos del pecado personal y estructural, de la infidelidad al proyecto de Dios. Pero, desde Jesús, descubrimos también en la realidad africana los signos múltiples del amor y la misericordia de Dios, expresados de formas diversas por personas y grupos o a través de múltiples iniciativas al servicio de la vida.

Al contemplar la situación de nuestro continente desde la perspectiva de Jesús, sentimos hambre y sed de justicia. Situándonos ante esta realidad con Jesús, sentimos una llamada poderosa a trabajar para adecuarla al proyecto de Dios a través de nuestro servicio misionero.

2. PRINCIPIOS TEOLÓGICOS FUNDAMENTALES

Nuestro proyecto de misión quiere ser una respuesta fiel a la acción del Espíritu que nos impulsa al seguimiento de Cristo Evangelizador. Antes de explicitar los desafíos que descubrimos en la realidad que hemos descrito y nuestras opciones misioneras, señalamos cuatro principios fundamentales que inspiran este proyecto de misión.

2.1. Centralidad del Reino de Dios.

El Reino es el centro de la predicación de Jesús, de su vida y misión. A su anuncio y realización ha consagrado toda su existencia (EN 6-8).

“El Reino que inaugura Jesús es el Reino de Dios; él mismo nos revela quién es este Dios al que llama con el término familiar “Abba”, Padre (Mc 14,36). El Dios revelado sobre todo en las parábolas (cf Lc 15,3-32; Mt 20,1-16) es sensible a las necesidades, a los sufrimientos de todo hombre; es un Padre amoroso y lleno de compasión, que perdona y concede las gracias pedidas... Todo hombre, por tanto, es invitado a “convertirse” y “creer” en el amor misericordioso de Dios por él; el Reino crecerá en la medida en que cada hombre aprenda a dirigirse a Dios como un Padre en la intimidad de la oración (cf Lc 11,2; Mt 23,9) y se esfuerce en cumplir su voluntad (cf Mt 7,21)” (Rmi 13).

Jesús nos dice que el Reino es una realidad que pertenece a los pobres y a los que se comprometen con su causa ("los pobres de corazón"), a los que lloran, sufren y tienen hambre y sed de justicia, a los que son misericordiosos y limpios de corazón, a quienes trabajan por la paz y la justicia (Mt. 5,3-11).

Jesús nos recuerda que para entrar en el Reino es necesaria la conversión (Mc.1,15), y, con su palabra y su ejemplo, nos muestra las exigencias que se desprenden de la pertenencia al mismo.

Siguiendo la exhortación de Jesús que dijo: "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura" (Mt 6,33), queremos verdaderamente que el Reino de Dios ocupe el centro de nuestra vida y de nuestro servicio misionero de la Palabra.

Sabemos que la realización del Reino sólo es posible gracias a la acción del Espíritu que nos alienta en nuestro empeño por hacer realidad el proyecto del Padre que quiere que todos tengan vida y la tengan en abundancia (cfr. Jn 10,10).

Encontramos una nueva motivación en las palabras de los últimos Capítulos Generales, que nos piden iluminar y promover las iniciativas que abren caminos al Reino de Dios por la proclamación de la fe, la vivencia del Evangelio, la defensa de la vida, la justicia, la solidaridad y la paz (SP 10.2; EMP 50.2. Además nos invitan a buscar las semillas del verbo y del Reino en el diálogo de vida con las otras religiones y las diversas culturas" (SP 10.3; EMP 46.3).

2.2. La historia de la Salvación

En la Palabra de Dios que nos transmite la Biblia encontramos la clave para entender la historia como historia de Salvación, la naturaleza como manifestación del amor de Dios, y todos los egoísmos, codicias, injusticias u otros factores que destruyen la armonía que Dios estableció en lo creado, como fruto del pecado. Esta Palabra nos ofrece, así mismo, la clave para leer e interpretar todas las demás palabras que Dios ha escrito en el libro de la vida y de la historia de los pueblos.

La Palabra de Dios nos ha sido transmitida a través de los profetas y sabios de Israel y de los discípulos de Jesús. A través de ellos nos llega una comunicación intensa del corazón de Dios y de su proyecto sobre el mundo. Es, así mismo, importante prestar atención a las palabras que Dios nos ha transmitido a través de los sabios y profetas de nuestros propios pueblos. Todos, éstos y aquéllos, han sido hombres y mujeres profundamente enraizados en Dios y en la realidad concreta del pueblo. “Los profetas son personas seducidas por Dios (cf Jer 20,7), apasionadas por Él y su Alianza, partícipes de su compasión por los pobres y el pueblo. Ven la realidad histórica con los ojos de Dios, sienten con su corazón (cf 1Sam 12,5-7) y proclaman un mensaje de renovación con la autoridad de su Palabra” (EMP 2).

La Palabra de Dios se ha hecho presente, por medio de María, de un modo pleno en Jesús de Nazaret, hijo de Dios y hermano nuestro. Él es quien nos ha revelado toda la grandeza, la altura y la profundidad del amor insondable del Padre (cfr. Ef. 3,17-19).

El Espíritu sigue alentando el caminar de aquellos que buscan a Dios y están empeñados en construir una historia que responda a los designios de su corazón. El Espíritu sigue también suscitando hoy profetas que, con su palabra y testimonio, se constituyen en memoria del proyecto de Dios y denuncia de lo que se opone a su cumplimiento.

Dentro de esta historia, nosotros nos sentimos llamados a caminar como evangelizadores, juntamente con nuestros hermanos de otras religiones y con todos los hombres de buena voluntad, anunciando el amor del Padre y asumiendo y haciendo crecer todo lo que de bueno existe en las culturas de nuestros pueblos (cf CC 46).

2.3. Evangelizar es hacer lo que hizo Jesús

Ya la *Evangelii Nuntiandi* centró en Jesucristo la misión eclesial de evangelizar. Jesús es el "Primer Evangelizador del Reino" (EN 7) y únicamente en Jesús recuperamos integralmente la evangelización. Nosotros seguimos a Jesús prosiguiendo su práctica evangelizadora.

Jesús evangeliza integralmente "con obras y palabras" (DV 4) anunciando el plan universal de salvación del Padre y liberando a todos los oprimidos por el mal, revelando al Padre, siendo Él Buena Noticia para los atribulados y agobiados (cfr. Mt 11,28), perdonando a los pecadores, sanando y curando y enviando a otros a hacer estos servicios. En las palabras y acciones de Jesús encontramos también una denuncia fuerte de aquellas situaciones y actitudes que se oponen al proyecto de Dios (cf Mt 23,11-36; Lc 6,24-26, etc.). Para nosotros, como para Jesús, evangelizar es pues, en sentido integral, todo aquello que propicie el anuncio del Reino, el cumplimiento del plan de Dios sobre la humanidad y la historia.

Sabemos bien que el P, Fundador vio clarificada su misión y la nuestra como evangelizadores precisamente en el texto de Lc 4,16ss, en que Jesús se sabe y se presenta Ungido y Enviado a dar la Buena Noticia a los pobres y oprimidos, la libertad a los cautivos, la alegría a los tristes,... (cfr. Aut 116 y 687).

De ahí surge espontánea la opción preferencial por los pobres (EA 44, EMP 48), que es una expresión concreta de fidelidad al proyecto de Dios y al modo como Jesús se puso a su servicio. Es una opción que nosotros hacemos con gozo.

Con la fuerza del Espíritu, principal agente de la misión (RMi 21), nos sentimos llamados, como recuerda repetidamente la exhortación apostólica post-sinodal *Ecclesia in África*, a ser "testigos de Jesús".

2.4. La Iglesia, familia de Dios

Fue el mismo Jesús quien reunió en torno a sí a un grupo de hombres y mujeres que, renovados y fortalecidos con la fuerza del Espíritu, constituyeron la primera comunidad cristiana. Ellos fueron signo del Reino que Jesús proclamó e instauró y, con su actividad misionera, llevaron el anuncio de esta Buena Noticia a otros pueblos. La iglesia está ordenada al Reino de Dios y, a la vez, es signo e instrumento de este Reino. Hay una relación profunda entre Cristo, la Iglesia y la evangelización (EN 16).

El fin de la evangelización es la proclamación e implantación del reinado de Dios, y la invitación a todos a asumir sus exigencias de paz, justicia, amor y fraternidad. La iglesia evangeliza suscitando comunidades que encarnen y proclamen el Evangelio del Reino. De este anuncio surgen otras iglesias particulares que expresan la "nueva vida" en los distintos contextos culturales en que están situadas.

Esta Iglesia, en África, es concebida y vivida como "Familia de Dios" (EA 63).

Esta imagen pone el acento en la solicitud por el otro, la solidaridad, el calor de las relaciones, la acogida, el diálogo y la confianza. "La nueva evangelización tenderá, pues, a edificar la iglesia como familia, excluyendo todo etnocentrismo y todo particularismo excesivo, tratando de promover por el contrario la reconciliación y la verdadera comunión entre las diversas etnias, favoreciendo la solidaridad y el compartir ya sea el personal ya sean otros recursos de las iglesias particulares, sin consideraciones indebidas de orden étnico" (EA 63).

La imagen de la iglesia como familia de Dios anticipa, aunque imperfectamente, el reinado de Dios en la tierra. La vivencia de esta imagen ayudará a las familias africanas a llegar a ser verdaderas iglesias domésticas y a contribuir al progreso de la sociedad hacia una vida más fraterna. De esta manera se producirá la transformación de las sociedades africanas mediante el Evangelio.

3. ALGUNOS RASGOS A DESTACAR DEL CARISMA CLARETIANO EN ÁFRICA

Somos misioneros claretianos, servidores de la Palabra. En la Autobiografía de nuestro Fundador, en las Constituciones y en otros muchos documentos congregacionales encontramos expresada con claridad nuestra identidad. Creemos que ha sido muy positiva la reflexión que ha acompañado el proceso de renovación congregacional, después del Concilio Vaticano II. No es el momento de repetir ahora lo que estos documentos nos dicen. Sin embargo, queremos destacar algunos puntos que nos pueden ayudar a definir de un modo más cercano para los africanos esta identidad carismática misionera.

a) La importancia de la palabra en la cultura africana nos introduce a una comprensión más profunda de nuestra identidad en la iglesia. La palabra, para los pueblos africanos, es creadora de vida, pero tiene, al mismo tiempo, fuerza destructora. La palabra es vehículo de comunión en nuestros pueblos que gustan de reunirse para escuchar los relatos que narran su historia y transmiten las tradiciones que han mantenido su identidad a través de muchas vicisitudes y para dialogar animadamente sobre los acontecimientos de la vida de cada día. El claretiano africano, que conoce la fuerza de la palabra, sabe que asumir el ministerio de la Palabra como definición de la propia identidad (CC 46) conlleva una gran exigencia de coherencia y una voluntad decidida de servir a los demás.

b) Ser servidor de la Palabra en África no significa solamente el empeño por la predicación del Evangelio, sino que pide igualmente una actitud de profundo respeto y de escucha ante las palabras que Dios ha pronunciado de diversos modos y a través de distintas mediaciones a los pueblos de África a lo largo de los siglos. Por ello, no seríamos plenamente fieles a nuestro carisma si no nos comprometiéramos en el estudio de las culturas y tradiciones religiosas de los pueblos a quienes hemos sido enviados.

c) La creatividad misionera es una característica muy conocida de nuestro P. Fundador. Para el claretiano que ha sido enviado a anunciar la Buena Nueva del Reino en el contexto cultural africano, la creatividad constituye un elemento muy importante a privilegiar. Esto exige diálogo, discernimiento común y una gran audacia misionera.

d) Somos, en la iglesia, servidores de la Palabra e misión profética. Por ello, ante la realidad de nuestros pueblos y los desafíos misioneros que se desprenden de la misma, asumimos plenamente las opciones misioneras de la Congregación tal como fueron expresadas en el documento LA MISIÓN DEL CLARETIANO HOY, y asumimos su plena actualidad y vigencia entre nosotros. Esto nos llevará a vivir la dimensión profética del servicio misionero de la Palabra. Estamos llamados a un estilo de vida y a un ministerio proféticos, siguiendo las huellas de nuestro Fundador, San Antonio M. Claret.

e) Como Hijos del Inmaculado Corazón de María, debemos dejarnos modelar por Ella como servidores de la Palabra. Su testimonio de escucha de la Palabra y su proclamación valiente de la novedad del Reino inspiran nuestra vida y apostolado. Nos sentimos, así mismo, llamados a expresar esta filiación cordimariana en la ternura que debe caracterizar todos nuestros trabajos apostólicos (cf EMP 20).

III. DIAGNÓSTICO PASTORAL: DESAFÍOS, OPCIONES Y PROPUESTAS

1. DESAFÍOS

Desde la perspectiva en que nos hemos situado descubrimos una gran número de desafíos pastorales en la realidad africana que hemos analizado. Todos ellos revisten carácter de urgencia e inquietan nuestra sensibilidad misionera. Sin embargo, somos muy conscientes de la limitación de nuestras fuerzas y recursos. Entre todos estos desafíos queremos señalar algunos que deseamos asumir prioritariamente:

1.1. Desafíos sociales

a) *¿Qué hacer ante tantas situaciones que denotan una falta de respeto a la vida?* El creciente número de abortos, los planes económicos que no tienen en consideración la vida de las personas, el constante degrado ecológico producido por la ambición desmesurada de los poderosos, etc., piden de nosotros un anuncio decidido del Dios de la vida y la actuación de iniciativas capaces de avalar dicho anuncio.

b) *La situación generalizada de injusticia y de corrupción institucionalizada*, que constatamos en la desigual distribución de la riqueza, en el hambre que acosa a muchos hermanos y hermanas nuestros, en la conculcación de los derechos humanos por parte de políticos corruptos y ávidos de poder y riqueza, en los resultados de una política económica neoliberal que causa tanta muerte entre los pobres, en los enfrentamientos tribales que producen ingentes masas de refugiados, nos exige comprometernos seriamente en el trabajo por la justicia y la paz, valores fundamentales del Reino.

c) *La falta generalizada de acceso a la educación y al trabajo* deja a un gran número de africanos -sobre todo mujeres- en la ignorancia de sus derechos y los hace fáciles víctimas de explotación. Participar en el esfuerzo de promoción humana a través de la educación constituye un desafío para nosotros.

d) *El persistente éxodo de las zonas rurales hacia las ciudades* y la multiplicación en éstas de grandes cinturones de miseria, tan castigados por la violencia, está exigiendo de una Congregación misionera como la nuestra un compromiso junto a esas masas empobrecidas y necesitadas de consuelo y acogida. Hacia ellos debemos desplazarnos en el anuncio del Evangelio.

e) *La falta de atención a la salud*, que es causa de muchas enfermedades, como el SIDA, las infecciones, etc., y de un índice todavía muy alto de mortalidad infantil, nos pide integrar esta preocupación en nuestro servicio misionero.

1.2. Desafíos eclesiales

a) *Urgencia de la evangelización*. El anuncio del Evangelio ha sonado en todos los rincones de África desde hace ya más de cien años. Sin embargo, persiste la urgencia de seguir proclamando la Buena Noticia de Jesús. La Iglesia, a quien se ha confiado esta misión, debe ponerse ella misma a la escucha de esta Palabra de vida para poder dar razón de la novedad traída por Jesús. Se nos exige autenticidad evangélica para entrar en diálogo con los pueblos africanos y ayudarles a una síntesis serena entre fe y vida, que ayude a superar cualquier forma de sincretismo religioso.

b) *Urgencia de la formación del laicado*. El empeño por ofrecer una formación cristiana profunda debe abarcar todos los sectores de la vida eclesial:

* Los laicos, para que puedan desarrollar con responsabilidad su función de animadores cristianos

en la política, la cultura, la economía y todo el orden social. África necesita laicos competentes y motivados para comprometerse a ejercer con honradez y dignidad los cargos públicos.

* Los agentes de evangelización, sobre todo, los catequistas que mantienen la fe en las comunidades cristianas.

* Los jóvenes, para conseguir su plena integración en la vida y misión de la iglesia.

A todos conviene iniciarles adecuadamente en el manejo de la Biblia, que nos transmite el proyecto de salvación de Dios y que, junto con el pan eucarístico, constituye el alimento de la vida cristiana.

c) *Planificación pastoral*. La evangelización es una responsabilidad que compete a toda la comunidad cristiana. Promover la participación de todos los sectores del pueblo de Dios en la elaboración de los planes pastorales de las iglesias africanas constituye un desafío para nosotros.

d) *Evangelización de la familia*. La familia, llamada iglesia doméstica y célula de la sociedad, es fruto del amor del hombre y la mujer en el matrimonio. La concepción africana del matrimonio es un gran desafío para la iglesia, cuya enseñanza sobre este tema choca con la práctica africana de algunas zonas. En ésta queda frecuentemente pisoteada la dignidad de la mujer, cuyos derechos y voluntad son ignorados. La invitación a todos los católicos a vivir las exigencias del matrimonio cristiano y el esfuerzo por establecer una reflexión en torno al modo de asumir en el mismo los valores positivos de las tradiciones de los pueblos africanos constituye un desafío importante para la iglesia en África.

e) *La pastoral juvenil*. El gran porcentaje de población juvenil en África y los problemas que ésta debe afrontar en los campos educativo y laboral reclaman una atención particular de nuestra parte hacia este sector. La situación de desorientación en que se encuentran muchos jóvenes que han debido alejarse de su núcleo familiar y emigrar a los centros urbanos, ha de ser tenida en cuenta en nuestros planteamientos pastorales.

f) *Frente a las sectas y otros grupos religiosos*. La proliferación de las sectas y de nuevos movimientos religiosos es una realidad que constatamos en todas las naciones africanas. La mayoría de estos movimientos atacan a la iglesia católica y crean desorientación entre los cristianos, algunos de los cuales sucumben ante su acoso. La formación de todos los cristianos acerca de las exigencias de la fe y su capacitación para entablar un diálogo sereno con las otras religiones y con los miembros de las sectas constituye otro de los desafíos urgentes que tenemos planteados.

g) *Presencia de la iglesia en los medios de comunicación social*. La influencia de los medios de comunicación social en la vida de las personas es cada vez más poderosa. La iglesia no puede ignorar esta realidad. Para ser más eficaz en su tarea evangelizadora debe valerse de todos los medios de comunicación a su alcance, tanto los tradicionales en África (canto, danza, música, mimo, teatro, proverbios y cuentos) como los modernos de la prensa, radio, televisión, etc. Desarrollar una activa presencia en los mismos es un gran desafío para la iglesia africana (EA 122-126).

h) *Autofinanciación*. Signo de la madurez de una iglesia es la conciencia entre sus miembros de que son ellos quienes han de sostener las necesidades del culto y la evangelización. Crear las condiciones necesarias para que esto se haga realidad en la iglesia africana es otro de los desafíos que debemos afrontar.

i) *Relación entre la Jerarquía y las Congregaciones religiosas*. El deseo de prestar un mejor servicio a la iglesia africana nos impulsa a seguir trabajando por unas mejores relaciones con la jerarquía, procurando consolidar nuestra colaboración con los contratos pertinentes.

1.3. Desafíos congregacionales

a) *La falta de personal para responder adecuadamente a las urgencias misioneras del continente*. A pesar de contar ya con un buen número de claretianos africanos, se nos pide un esfuerzo continuado en la pastoral vocacional y una disponibilidad hacia la integración de claretianos de otras partes del mundo. Asimismo, se nos pide estar abiertos a la colaboración con otros miembros de la familia claretiana.

b) *La formación de los claretianos.* Preparar a los candidatos a la vida misionera claretiana y cuidar la formación permanente de los que ya están trabajando en las diversas posiciones misioneras de la Congregación en África es un urgente desafío para todos nosotros. A ello se une la necesidad de programar convenientemente las especializaciones de algunos claretianos africanos, de acuerdo a las exigencias de los planes pastorales de las Provincias.

c) *La inculturación.* Constituye un desafío con una doble faceta. Por una parte, somos conscientes de la necesidad de una reflexión sobre el modo cómo entender y expresar el carisma claretiano en África. Por otro lado, sentimos la urgencia de un mayor esfuerzo de inculturación en nuestra acción misionera. Aprender la lengua de las personas a quienes hemos sido enviados y estudiar a fondo sus culturas es una exigencia ineludible para una evangelización inculturada.

d) *La planificación pastoral.* Elaborar y evaluar los planes provinciales de misión constituye un desafío para todos los grupos misioneros claretianos de África. Este mismo desafío existe a nivel de las diversas posiciones apostólicas que atendemos.

e) *Nuevas presencias misioneras claretianas en África.* La Congregación se ha concentrado casi exclusivamente en el África occidental y central. Vemos con alegría las nuevas fundaciones realizadas en África oriental; consolidarlas y ampliarlas es un desafío. Planificar bien las futuras presencias misioneras de la Congregación en África implicando en el discernimiento a los claretianos que ya están trabajando en el continente será una tarea importante en el futuro. Somos, asimismo, conscientes de la necesidad de una presencia misionera claretiana en las periferias de las grandes ciudades.

f) *Falta de recursos materiales.* El crecimiento de la Congregación en África y la ampliación de los frentes misioneros en el continente exige unos recursos económicos que la mayoría de Organismos claretianos africanos no tienen. Crear cauces para llegar a la financiación por parte de éstos de los gastos relacionados con la formación y las actividades apostólicas sigue siendo un gran desafío para todos.

2. OPCIONES

Como misioneros nos sentimos interpelados por las palabras de Jesús: "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación" (Mc 16,15). Ante todos los desafíos señalados nos sentimos pequeños, pero nos alienta una vez más la palabra que la Congregación nos ha dirigido: "aunque nuestra fuerza sea pequeña, cuando la Palabra se apodera de nosotros y somos dóciles a ella, actúa eficazmente en quienes la escuchan y la cumplen" (SP 10; cf EMP 64; 41).

Animados por la llamada a renovar el esfuerzo evangelizador, que el Papa nos hace ante el gran jubileo del año 2.000 de la redención, reafirmamos nuestra voluntad de seguir proclamando el Reino de Dios en este continente, urgidos por el amor de Cristo y por el talante misionero de Claret (cf EMP 39-40; CC 48). Para ello, queremos asumir las siguientes opciones evangelizadoras, que deberán luego ser más explicitadas en cada lugar.

a) *Por el desarrollo de una verdadera espiritualidad misionera,* que actualice en cada uno de nosotros y en nuestras comunidades una decidida voluntad de radical seguimiento y configuración con Cristo Evangelizador, adoptando sus mismas actitudes, aprendiendo a vivir en íntima comunión y amistad con Él, asumiendo desde Él la realidad sufriente de nuestros pueblos y participando en la acción transformante del Espíritu, y acogiendo la acción maternal de María que, en la fragua de su Corazón, nos forja como apóstoles. (EMP 2; 17-19; 20; SP 21.1; 25.3; MCH 150-151; 160-166).

b) *Por una evangelización integral,* que intente dar respuesta a todos los aspectos de la vida del pueblo, acompañándole en la lucha por su dignidad y en sus esfuerzos por el desarrollo (MCH 168-172; SP 10.1; 25.1; EMP 43-44; EA 68).

c) *Por una evangelización inculturada* que nazca de un verdadero aprecio a las culturas y tradiciones religiosas de nuestros pueblos y nos ayude a entablar con ellos un diálogo de vida en orden a presentarles el anuncio íntegro de Jesucristo (MCH 167-168; SP 25.4; EMP 43.6; 58.1; EA 66-67).

d) *Por la promoción y formación de nuevos evangelizadores*, dando un lugar relevante al conocimiento de la Biblia y preparando al mayor número posible para el servicio a la comunidad cristiana y para el compromiso evangelizador (MCH 175-179; SP 25.7; EMP 50.1; 58.4). Procuraremos promover el movimiento de los seglares claretianos (EMP 33.3), y también las comunidades eclesiales de base.

e) *Por una evangelización que, centrada en el anuncio del Reino, promueva la justicia y al paz, la solidaridad y la reconciliación entre los hombres* y capacite a los laicos a impregnar de espíritu cristiano su presencia en la política y en todos los ámbitos de la vida pública (EA 105-108; EMP 50.2,3; 58.2).

f) *Por una planificación pastoral*, que armonice mejor nuestra vida comunitaria con nuestra actividad pastoral y que sea fruto del discernimiento de toda la comunidad. (SP 25.5) y que tenga en cuenta la cooperación con los otros claretianos de África (EMP 53.2). Debemos promover el sentido de responsabilidad de cada uno frente a la comunidad y a los superiores dando cuenta de los programa pastorales y del trabajo realizado.

g) *Por una presencia más significativa en los medios de comunicación social*, para crear, defender y desarrollar modelos de comunicación personalizantes y liberadores, y para una mayor difusión del mensaje evangélico (MCH 237; EMP 58.1; EA 126).

h) *Por una educación personalizante de los jóvenes*, que les ayude a superar las crisis familiares, el analfabetismo, la ociosidad, el hambre, el paro y la falta de ideales que frenan su desarrollo, y que les ayude a integrarse críticamente en la nueva situación del mundo de hoy; también para que ellos mismos puedan ser evangelizadores de su propio ambiente, descubrir el valor de la entrega de sí mismos y aportar sus valores a la iglesia y a la sociedad (MCH 189; SP 25.2; EMP 58.6; EA 93,115).

i) *Por la promoción de una adecuada conservación y utilización de los recursos naturales*, con que el Creador ha enriquecido al continente y que el afán de lucro de muchos está destruyendo paulatinamente.

j) *Por la construcción de un Iglesia-Familia*, donde todos los hombres y mujeres sean tenidos en cuenta y en la que puedan sentirse verdaderamente responsables (EA 63).

k) *Por incremento de la dimensión misionera "ad gentes"*, ubicándonos en las zonas más necesitadas de evangelización dentro de nuestra geografía africana (EMP 46.1).

l) *Por la consolidación de la Congregación en África*, a través de una pastoral vocacional intensa, de unas presencias misioneras bien articuladas y de un progresivo grado de autonomía económica.

m) *Por un trabajo serio de pastoral vocacional*, que permitirá aumentar nuestras posibilidades evangelizadoras.

3. PROPUESTAS

Debe ser, sobre todo, cada Organismo el que dé concreción a las opciones que acabamos de enumerar. Revisar el proyecto provincial de misión a la luz de este PROYECTO MISIONERO CLARETIANO PARA África ha de ser un compromiso que todos los grupos misioneros claretianos de África deben asumir con un gran sentido de responsabilidad. En esta revisión surgirán las propuestas concretas que habrá que llevar a la práctica con toda decisión. Sin embargo, queremos adelantar ya algunas propuestas, esperando que encuentren un eco positivo en los claretianos a los que van dirigidas.

3.1. Al Gobierno General

- a) Acompañar la puesta en práctica de este PROYECTO MISIONERO CLARETIANO PARA ÁFRICA.
- b) Reforzar la Procura General de Misiones y animar a las Provincias a que hagan lo mismo con las suyas.

3.2. A ACLA

- a) Preparar un equipo bíblico claretiano en África que pueda promover iniciativas comunes en este campo de apostolado, tan propio de nuestro carisma.
- b) Coordinar las especializaciones de los claretianos de África para un mejor aprovechamiento de sus servicios.
- c) Promover la especialización de algunos claretianos en el diálogo ecuménico e interreligioso, especialmente con el Islam y las religiones tradicionales africanas, dada la importancia de este tema en nuestro continente.
- d) Animar a todos los claretianos que trabajan en África a estudiar con toda seriedad las lenguas y culturas locales de los lugares a los que hayan sido destinados.

3.3. A los Organismos

- a) Revisar el Proyecto provincial de misión, procurando la activa participación de todos los miembros de la Provincia en su elaboración y revisión periódica.
- b) Crear o consolidar, si ya existe, la procura provincial de misiones.
- c) Crear en todos los Organismos una comisión de Justicia y Paz y procurar un buen funcionamiento de la misma.
- d) Preparar algún claretiano para el trabajo pastoral en los medios de comunicación social.
- e) Ver la posibilidad de iniciar un trabajo con los jóvenes en el campo de la educación, ya sea formal o informal.
- f) Iniciar, en cuanto sea posible, una presencia misionera en alguna zona marginal urbana, y prestar una adecuada atención a las situaciones de marginación en nuestras posiciones pastorales.
- g) Promover el movimiento de los seglares claretianos.
- h) Exigir a cada posición apostólica (colegios, parroquias, etc.) la elaboración de un plan pastoral.
- i) Impulsar la utilización del proyecto PALABRA-MISIÓN como medio de crecimiento y renovación espiritual y apostólica para nosotros y nuestros colaboradores.
- j) Promover la dimensión vocacional en la Pastoral Juvenil.

3.4. A las comunidades locales

- a) Tener en cada posición apostólica un plan pastoral, que implique a todos los miembros de la comunidad, procurando la participación de los seglares en el proceso de elaboración y evaluación periódica del mismo.
- b) Promover en todas las posiciones pastorales claretianas la formación de los laicos y hacer un plan

concreto para ello.

c) Establecer en cada parroquia el consejo pastoral y en cada centro educativo un equipo pastoral.

d) Implicar a los laicos, religiosos y otros agentes de pastoral en la realización del proyecto PALABRA-MISIÓN.

Mbalmayo, 8 de agosto de 1998